

# Cuantificar la democracia

---

## La Europa Central y Oriental como caso de estudio

**Javier Gutiérrez Espinosa\***  
**Universidad Complutense de Madrid (UCM)**  
**Javigu03@ucm.es**

*RESUMEN: A más de 25 años vista del comienzo de las transiciones a la democracia en los países de la Europa Central y Oriental (PECO), la situación de la democracia en estos países se antoja diversa. Nadie duda de la consolidación de un sistema democrático en Eslovenia o República Checa, pero en otros países como Rusia o Bielorrusia las transiciones a la democracia habrían fracasado, dando como resultado regímenes autocráticos. Hungría, Moldavia o Serbia se encontrarían, sin embargo, a medio camino, constituyendo lo que Wolfgang Merkel ha denominado defective democracies.*

*Es por ello obligado indagar sobre las razones que explican el diferente éxito de los PECO en la creación y consolidación de sistemas políticos democráticos. Este propósito entraña problemas de índole metodológico: de qué forma medir conceptos tan poco consensuados entre los investigadores como “democracia” o “democracia consolidada”, así como los factores que las diferentes teorías han asegurado que influyen sobre el éxito o no, de las transiciones a la democracia. La investigación recoge este debate y se propone demostrar qué teorías explican mejor el diferente éxito de las transiciones a la democracia.*

**PALABRAS CLAVE:** Poscomunismo, democracia, defective democracy, PECO, transiciones

\*Investigador FPU en el Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Complutense de Madrid

## ÍNDICE

<b>1. Introducción y objetivos</b>	<b>2-4</b>
<b>2. Marco teórico</b>	<b>5-17</b>
2.1. El problema de definir la democracia	5-10
2.2. Democracia, democratización y consolidación democrática	10-12
2.3. Los factores que explican el logro de la consolidación democrática	12-17
2.3.1. <i>La importancia del diseño institucional y el comportamiento de las élites</i>	12-13
2.3.1.1. <i>Otros factores de tipo institucional o relativos a las élites</i>	13
2.3.2. <i>El enfoque estructural</i>	14-17
2.3.2.1. <i>El enfoque del desarrollo humano</i>	14-15
2.3.2.2. <i>El nuevo historicismo</i>	15-16
2.3.2.3. <i>Otros factores estructurales</i>	16-17
2.4. Hipótesis	17
<b>3. Métodos y datos</b>	<b>17-20</b>
3.1. Medición de los conceptos	17-20
3.2. Técnicas	20
<b>4. Análisis</b>	<b>20-25</b>
<b>5. Conclusiones</b>	<b>25-27</b>
<b>6. Bibliografía</b>	<b>27-31</b>
6.1. Libros, artículos y páginas web	27-30
6.2. Los datos	30-31

## ÍNDICE DE TABLAS E ILUSTRACIONES

Ilustración 1. La democracia en los PECO medida por cuatro índices (tipificados*)	9
Tabla 1. Variables consideradas en el análisis	17-20
Tabla 2. Comparación de medias e intensidad de la relación (F de Fisher)	22
Tabla 3. Modelos de regresión para cada medición de democracia	24

## **1. Introducción y objetivos**

El 21 de diciembre de 1991, los presidentes de 11 de las 15 repúblicas que componían la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas –URSS-, reunidos en la ciudad kazaja de Alma-Ata, firmaron el Tratado de constitución de la Comunidad de Estados Independientes –CEI-. Solo cuatro días después, Mijaíl Gorbachov aceptaba el fracaso de su empeño reformista en un comunicado que pasaría a la historia, pues anunciaba su dimisión como presidente de un estado, el soviético, que en puridad ya había dejado de existir. Tan solo media hora después, las cámaras grababan otro hito; la bandera roja que ondeaba en lo alto del Kremlin era arriada y sustituida por la bandera tricolor rusa. La URSS era ya única y exclusivamente parte de la historia del siglo XX y la Revolución Bolchevique solo un pasaje, oscuro para algunos y glorioso para otros, de la caprichosa travesía rusa por el mar de los tiempos.

Solo cuatro años antes, animados por las políticas de reforma ya iniciadas en la URSS y por las declaraciones de Gorbachov relativas a cambios en la política exterior soviética, en las que básicamente daba a entender que no se repetirían episodios como los de Budapest en 1956 o Praga en 1968, pues respetaría la independencia política de todos los estados, los otrora países del Pacto de Varsovia comenzaban a dar pasos a favor de la ruptura democrática, algo que se incrementaría y generalizaría a partir de la simbólica caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 (Taibo, 1999:206-212). Finalmente, estos cambios en los países vecinos se extenderían también hasta la parte occidental de los Balcanes, donde una Yugoslavia enferma por el ascenso de los nacionalismos olvidaba el legado reconciliador del ya difunto Tito, para convertirse meses después en escenario de cruentas guerras genocidas que Europa nunca creyó volver a sufrir en su territorio una vez superada la II Guerra Mundial e iniciado el proceso de integración europea.

En la actualidad, a más de 20 años vista del inicio de estas transiciones –que algunos autores habían condenado, desde el principio, al fracaso (Elster, 1990)- y lejos ya de los triunfalismos de la década de los 90 que, como Fukuyama en su libro “El fin de la historia y el último hombre” (1992), aseveraron que la democracia liberal había triunfado y no tardaría en extenderse a todas las sociedades, la situación en los Países de

Europa Central y Oriental –en adelante, los PECO<sup>1</sup>- es diversa y, en algunos casos, resulta por lo menos controvertido darle a algunos de estos países el calificativo de “democracias”.

Mientras que algunos como República Checa o Eslovenia forman parte de la Unión Europea –UE- y han culminado con éxito sus procesos de transición hacia la democracia, otros países como Rusia o Serbia son “sospechosos” de poner restricciones a las libertades, y por lo tanto se cuestiona si son “verdaderas democracias”. Por ejemplo para el caso de Rusia, y principalmente bajo la presidencia de Vladimir Putin – y el “interregno” de Dmitri Medvedev-, se ha identificado un retroceso claro en derechos civiles y políticos, además de un empobrecimiento democrático del sistema político ruso, materializados en la persecución de la oposición “desleal” – aquella que no le apoya en las decisiones fundamentales de gobierno, como sí hacen los partidos representados en la Duma (Ruíz, 2012: 38)-, y en una mayor concentración de poder por parte del Presidente (Taibo, 2006). Pese a todo, en la actualidad, Ucrania supone el ejemplo más dramático. Tras el golpe de Estado y el derrocamiento de Yanukovich, este país está sumido en la guerra civil, que aunque solo afecta a la parte este del país, ha provocado por lo menos 10.000 muertos entre civiles y combatientes según las estimaciones más conservadoras (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, 2017), y el desplazamiento forzoso de cientos de miles, que han tenido que abandonar sus hogares huyendo de la guerra y la necesidad. De acuerdo a las estimaciones de la Comisión Europea, 3.8 millones de personas necesitan ayuda humanitaria urgente (ECHO Factsheet – Ukraine, 2017). La radicalización y polarización de la sociedad, el estancamiento del conflicto, la grave crisis económica y la anexión rusa de la península de Crimea contraria a la legalidad internacional, suponen duros lastres para las posibilidades de democratización de Ucrania en el corto y medio plazo. La vecina República de Moldavia, que ya padeciera en 1992 una guerra civil, experimenta en la actualidad un escalamiento del conflicto moldavo-transnistrio, así como gran polarización social entre aquellos que buscan enfatizar las raíces rumanas de Moldavia o incluso integrarse en Rumanía, y aquellos que prefieren el acercamiento a Moscú. La inestabilidad política compromete, una vez más, la democratización del país más pobre de Europa.

---

<sup>1</sup> Eslovenia, República Checa, Polonia, Lituania, Letonia, Estonia, Croacia, Hungría, Eslovaquia, Bosnia, Serbia, Albania, Montenegro, Macedonia, Bulgaria, Rumanía, Moldavia, Ucrania, Bielorrusia y Rusia.

Y esta lista podría continuar con los casos de Macedonia o Albania, o incluso con la Hungría de Orbán, Estonia y Letonia –países ya integrados en la UE-, en los que se pueden identificar graves déficits democráticos. En el caso de estos dos últimos, miles de étnicamente rusos nacidos en ellos, carecen de nacionalidad por los requisitos tan arduos y lesivos para las minorías que las autoridades establecieron para obtener la nacionalidad tras la independencia y que las posteriores reformas no han logrado solucionar completamente, con las consecuencias que esa situación tiene sobre el ejercicio de los derechos civiles y políticos, así como de estigma social (Taibo, 1999:228 y Lenoir, 2015). Los últimos acontecimientos internacionales y el empeoramiento de las relaciones entre Rusia y la UE, no hacen sino agravar dichas problemáticas.

En general, algunos estudiosos han considerado a todos los PECO como “democracias en riesgo”, debido a ciertas pulsiones antidemocráticas identificadas entre las masas y las élites, ligadas según algunos autores a la herencia comunista (Cerami, 2006).

Dada esta problemática y dada la importancia de estos países para el futuro del continente europeo, parece pertinente indagar sobre esta situación y sobre las razones que contribuyen al diferente éxito de las transiciones a la democracia en estos países. ¿Qué influye o ha influido para que en unos países la democracia se haya consolidado, en otros ésta se encuentre en riesgo y en algunos como Ucrania o Bielorrusia haya fracasado estrepitosamente? ¿Qué enfoque de los planteados por la literatura es el más acertado para explicar el éxito o fracaso de estas transiciones? Estas son las preguntas que pretende responder el presente trabajo de investigación, pero la propia indefinición de conceptos tales como “democracia”, “democratización” y “consolidación democrática” requiere, en primer lugar, abordar el estado de la literatura en estas cuestiones.

## 2. Marco teórico

### 2.1. El problema de definir la democracia

La democracia es uno de esos conceptos que, aun estando en la boca de todos, se presta a variopintas definiciones. Como dice Dahl: *la democracia ha contribuido a la confusión y al desacuerdo, pues “democracia” ha significado muchas cosas distintas para gente diferente en épocas diferentes* (1999:8). Desde los que hace siglos consideraban la democracia como el gobierno de la muchedumbre, hasta los que se propusieron compatibilizarla con el principio de representación liberal (Manin, 1998), pasando por los que pretenden reformularla y proponen una democracia deliberativa (Pérez Zafrilla, 2010). Pese a todo hoy, cuando hablamos de “democracia”, no tenemos generalmente la necesidad de “calificarla convenientemente”, como ocurría hace décadas, cuando los regímenes no democráticos empleaban el término para legitimar sus sistemas políticos –los conceptos de democracia popular y democracia orgánica son buen ejemplo de ello- (Del Águila, 2008:140), pues en la actualidad parece que la democracia liberal de masas es la “forma democrática” más extendida y aceptada, aunque el disenso sobre su definición e identificación de sus requisitos continúa.

Leonardo Morlino (2009:2-14) profundiza en este debate, concluyendo que existirían cinco definiciones de democracia: general, procedimental, genética, mínima y normativa, pero también reduce todas ellas, al final, a dos dimensiones fundamentales: la dimensión “empírica o procedimental” y la “normativa”. Una breve pero acertada aproximación a ambos conceptos podría ser la contraposición entre “lo que es” y “lo que debería ser”.

Las definiciones procedimentales o empíricas de democracia tratan de deshacerse del cargamento moral presente en las definiciones de tipo normativo, aunque no siempre lo consiguen (Del Águila, 2008:141), y se centran principalmente en las instituciones políticas, olvidando tanto las reflexiones relativas a la fuente de autoridad como a los fines del gobierno democrático (García Jurado, 2003: 10-11). Autores de reconocido prestigio como Schumpeter, Lipset y Dahl son algunos de los máximos exponentes de este tipo de definiciones, que entienden el proceso electoral y sus garantías como el objeto principal de estudio. La definición de democracia ofrecida por Robert Dahl es quizá una de las más relevantes y es todavía hoy una importante referencia en los

estudios sobre democracia. Uno de sus puntos fuertes es su precisión y relativa facilidad para medir empíricamente la existencia de un sistema democrático, ya que Dahl (1971: 3), en su afamado libro *Poliarchy: Democratization and Opposition*, establece ocho requisitos institucionales sin los cuales la democracia no es posible: 1) Libertad para constituir y unirse a organizaciones; 2) Libertad de expresión; 3) Derecho a voto; 4) Capacidad de ser elegido para desempeñar un cargo público; 5) Derecho de los líderes políticos a competir por los votos y el apoyo ciudadano; 6) Fuentes alternativas de información; 7) Elecciones libres, periódicas y justas; y 8) Instituciones que hagan a los diseñadores de políticas públicas depender de los votos y de otras formas de expresar preferencias en manos de la ciudadanía. De esta forma, todos los regímenes políticos que recojan todas y cada una de estas garantías, pueden ser considerados como “democracias”.

La definición de Dahl incorpora, por lo tanto, variables relativas a la “participación”, “competición” y a las “libertades civiles y políticas”, pero omite, por ejemplo, la *responsiveness*, es decir, la capacidad del gobierno de responder a las demandas de los gobernados. Esta es una dimensión que sí reconoce por ejemplo Sartori y que añade a los requisitos institucionales señalados por Dahl, conectándola de esta manera con elementos también normativos (Morlino, 2009:2-3). Schmitter y Kart añaden otro elemento: la “cooperación”, pues consideran que en un sistema democrático no solo se compete, sino que también se colabora, lo que demuestra la adhesión colectiva a ciertos valores y reglas. Tampoco, según esos mismos autores, las instituciones democráticas deben estar limitadas ni por “personal no elegido” –por ejemplo el Ejército- ni por actores exteriores (Morlino, 2009: 4-5), aunque en este aspecto concreto sería interesante reflexionar sobre el papel jugado por nuevos actores como la UE, que evidentemente limitan la soberanía de los Estados miembros, pero producto de la voluntad propia de cada uno de los Estados y no fruto de relaciones de dependencia – como por ejemplo entre una excolonia y su antigua metrópoli-. Además existe cierto consenso a la hora de considerar a la UE un agente democratizador.

No obstante, cuantas más variables se añadan a la ecuación y más complicada sea su medición, más difícil será llevar a cabo un trabajo de tipo empírico. Incluso a veces resulta difícil encajar a las “democracias reales” en las definiciones procedimentales o empíricas más elementales... ¿Suiza no se convirtió en una democracia hasta 1971, cuando aprobó el sufragio femenino? ¿Y qué hay de Estados Unidos, que no elimina las

trabas al voto afroamericano hasta la ley de 1965? ¿Resulta ahora que algunos de los “ejemplos históricos” del concepto no eran en realidad democracias? Esto evidencia una vez más lo difícil que es dar una definición universal e inmutable de democracia, y lo importante que es reconocer su dependencia contextual (Whitehead, 2011: 20-46). Pese a todo, la superioridad operativa de las definiciones procedimentales sobre las normativas es incuestionable, aunque dentro de las primeras deben primarse las más completas sobre las más escuetas, siempre y cuando esto no comprometa su operatividad. De esta manera, la definición de Dahl sigue siendo mucho más completa y precisa que la enunciada por ejemplo por Huntington, que se centra prácticamente de forma exclusiva en que exista sufragio universal y en la celebración de elecciones periódicas, omitiendo incluso las referencias a las libertades civiles y políticas, cayendo de esta manera en una definición de la democracia meramente electoralista, en la que pueden entrar regímenes tan dispares como Noruega o Irán. Huntington, de hecho, reconoce la posibilidad de que existan democracias no liberales (García Jurado, 2003: 11-16).

En la actualidad, hay decenas de índices que miden la existencia de democracia o el grado de democracia –aunque ese es otro debate, si plantear la medición de la democracia de una forma gradual o dicotómica (Elkins, 2000)-, basados en diferentes definiciones. Según las variables que se enfatizan, se pueden observar saltos importantes en el ranking de algunos países, lo que una vez más evidencia el grave problema que supone la inexistencia de un consenso sobre qué es y qué no es una democracia. En la “Ilustración 1”, a modo de ejemplo, se contraponen las puntuaciones de los PECO en cuatro de los índices actuales más importantes que miden el grado de democracia, durante el año 2016 –excepto en el caso de Polity IV, cuyos datos proceden del 2015-.

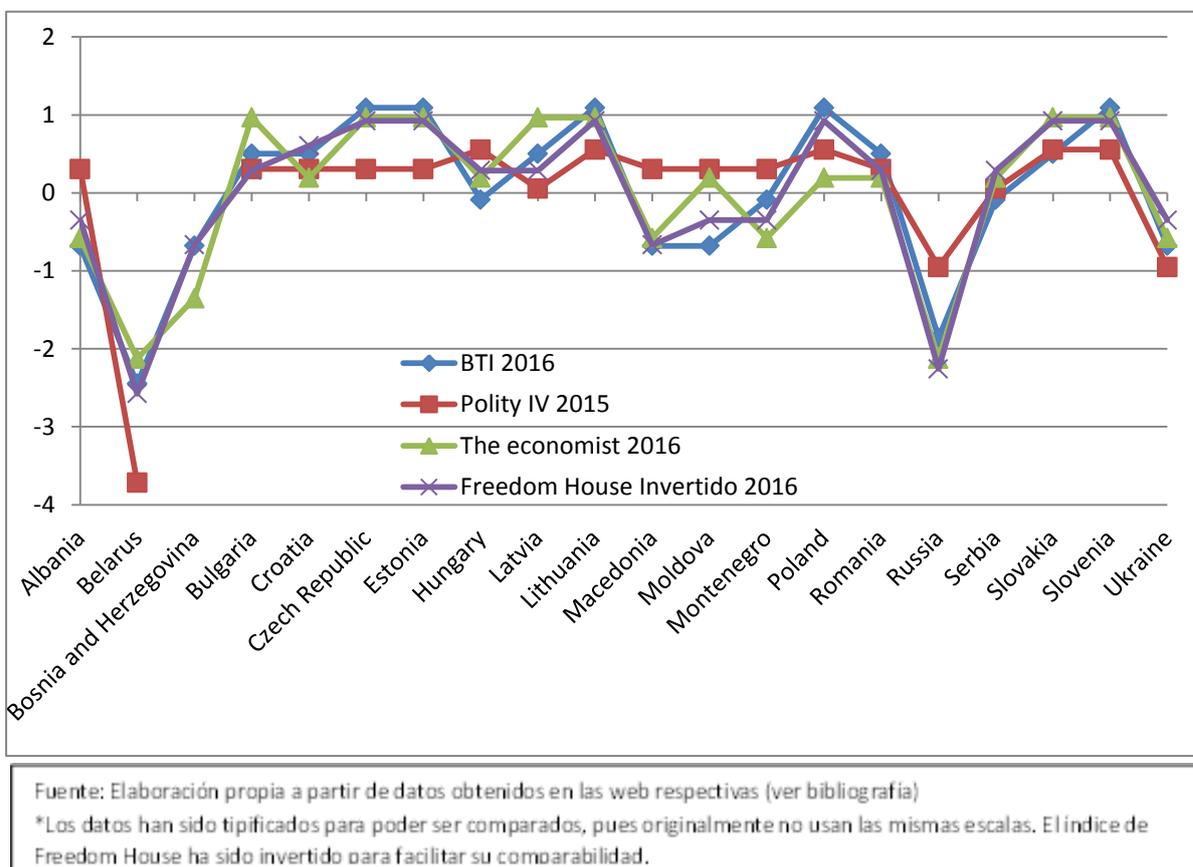
Los índices comparados son el State of Political Transformation Index, elaborado por Bertelsmann Stiftung (BTI), que mide los avances hacia la democracia de países en transición a ésta, planteando una escala del 1 al 10, donde el 1 es el mayor grado de autocracia y el 10 la democracia más consolidada; el Polity IV, elaborado por el Center for Systemic Peace, que enfatiza aspectos como las limitaciones al poder de las autoridades y el check and balances, y que plantea un índice entre el -10 –máxima autocracia- y el 10 –máxima democracia-; The Economist Intelligence Unit's Democracy Index, uno de los más prestigiosos en la actualidad, construye una escala

entre 0 –máximo autoritarismo- y el 10 –máximo grado de democracia-; y por último se ha escogido el índice Freedom in the World, elaborado por Freedom House, especialmente centrado en la dimensión de las libertades civiles y políticas, tan utilizado como controvertido, y que puntúa a los países entre el 1 -máxima libertad y, por lo tanto, máxima democracia- y el 7 –máxima ausencia de libertad y, naturalmente, mínima democracia-. Antes de proseguir con el análisis de la gráfica, hay que advertir que los índices han sido tipificados para poder ser comparados y que la escala de Freedom House se ha invertido, para facilitar su comparabilidad con el resto de índices.

Aunque es cierto que en líneas generales los cuatro índices coinciden a la hora de juzgar la situación de la democracia en los PECO y que la principal conclusión podría ser que es cierto que algunos países “lo han hecho mejor que otros”, una lectura más concienzuda descubre importantes variaciones en el grado de democracia de un país concreto en función del índice que se emplee. En primer lugar, podríamos empezar por destacar la decisión de Polity IV de calificar a Bosnia y Herzegovina como un “Estado fallido” y, por lo tanto, de excluirlo de su medición, mientras que el resto de índices sí que incluyen a este país, aunque The Economist y Freedom House son más positivos en su juicio que la Fundación Bertelsmann. Otro caso que merece la pena destacar es el relativo a Bielorrusia, país que recibe la peor calificación por todos los índices, pero especialmente por parte de Polity IV. Pocas dudas hay sobre la ausencia de las reglas mínimas de democracia en la dictadura de Lukashenko, pero puede parecer un tanto arriesgado considerar al sistema político ruso un régimen político similar al bielorruso, como se puede deducir de la cercanía de sus valores en las puntuaciones de BTI, The Economist y Freedom House. Es en este aspecto, sin embargo, donde surge una de las más notables –y preocupantes- diferencias entre los índices. Recomiendo a este respecto leer el trabajo de Gunitsky (2015), donde reflexiona sobre este problema. Para Freedom House la Federación Rusa está lejos de ser un país democrático, al enfatizar la libertad y los derechos civiles y políticos. De hecho, si miramos su serie histórica, desde 1991 no ha hecho más que empeorar sus datos. Sin embargo, según Polity IV, que se centra más en aspectos como el equilibrio de poderes y las limitaciones al poder de las autoridades, a partir del año 2000 y hasta el año 2008, Rusia fue una democracia y solo a partir de ese año ha entrado dentro de los regímenes anocráticos, pero sus valores están mucho más cercanos a los de los países democráticos que a los de las autocracias. Entonces podría sospecharse que hay cierto “sesgo” en el análisis efectuado por algunos de estos

índices, pues acercan a dos países muy diferentes: una clara dictadura personalista y que reprime toda forma de oposición y una democracia que podríamos considerar como iliberal, donde se reconocen limitaciones al pluralismo y a la separación de poderes.<sup>2</sup>

**Ilustración 2. La democracia en los PECO medida por cuatro índices (tipificados\*)**



En general, Polity IV parece el índice más disruptivo, pues “modera” las conclusiones de los otros tres índices, pero también vemos discrepancias entre éstos. Véase, por ejemplo, los casos de Bulgaria, Letonia o Polonia, que registran importantes variaciones en su grado de democracia en función de si se tiene en cuenta el índice de Freedom House, el de The Economist o el propuesto por la Fundación Bertelsmann.

En definitiva, este sucinto análisis comparativo de los resultados de cuatro de los índices más importantes para la literatura sobre democracia, evidencia el grave problema de la falta de consenso en la definición de qué es y qué no es un sistema democrático, problema especialmente pernicioso en algunos casos. Sin embargo, el presente trabajo no tiene como objetivo encontrar la razón de estas diferencias –aunque

<sup>2</sup> En general, para una evaluación comparativa de los fundamentos y resultados de varios índices sobre democracia de relevancia académica, atendiendo también a sus imprecisiones metodológicas, recomiendo leer el siguiente artículo: Munck, G y Verkuilen, J. 2002. Conceptualizing and measuring democracy. Evaluating alternative indices, en *Comparative political studies*, Vol. 35, No. 1, pp. 5-34.

ya se han dado referencias bibliográficas que tratan este debate-, sino conocer si la elección de una definición u otra de democracia modifica los factores que a priori pueden influir sobre la consolidación –o no- de un sistema democrático. Aunque antes de pasar a este análisis es importante realizar otras precisiones teóricas.

## 2.2. Democracia, democratización y consolidación democrática

No se puede olvidar tampoco la imperiosa necesidad de diferenciar la idea o concepto, del proceso y del –deseado- resultado. Ya hemos abordado muy sucintamente el problema que entraña proponer un concepto de democracia. Ahora es el momento de distinguir entre la génesis de la democracia –proceso de democratización- y la prevalencia del –deseado- resultado de dicha democratización –la consolidación democrática-. En estos aspectos, tampoco hay consenso entre los investigadores.

Rustow (1970) es el primero en plantear la necesidad de distinguir entre lo que él llama la “investigación genética” y la “investigación funcional”, es decir, cómo surge la democracia y cómo se mantiene estable. Lo más importante es entender que iniciado un proceso de democratización<sup>3</sup> –una transición democrática-, el resultado final está totalmente abierto, y nada garantiza que se consolide un sistema democrático (Whitehead, 2011: 46-57), de hecho, el resultado puede ser un nuevo autoritarismo o lo que Wolfgang Merkel ha llamado *defective democracies* (Merkel, 2004), regímenes políticos donde existen elecciones y posibilidad de alternancia, pero que no cumplen con los requisitos para poder ser considerados como democracias liberales, ya sea porque excluyen a algún colectivo del derecho a voto; existen actores con “derecho a veto”; los derechos civiles y el *Rule of Law* no se respetan; o los principios de la separación de poderes y del equilibrio entre éstos, están seriamente pervertidos a favor del brazo ejecutivo.

El comienzo y éxito del proceso de democratización dependería de varios factores y, una vez más, los investigadores no se ponen de acuerdo a la hora de señalar los más relevantes. Algunos consideran que es necesario que se den una serie de “precondiciones”, a nivel económico y social, principalmente. Este grupo de académicos, conocidos como “estructuralistas”, entre los que destacan Almond, Verba,

---

<sup>3</sup> Linz y Stepan (2009:263-264) advierten que no se debe confundir la democratización con la liberalización en el contexto de regímenes autoritarios, pues son procesos diferentes y no siempre relacionados.

Lipset o Huntington, destacan la importancia del desarrollo económico, de los índices de alfabetización o de las actitudes sociopolíticas en el inicio, proceso y éxito de las transiciones a la democracia. Otros sin embargo, conocidos como “contingentistas”, prefieren centrarse en el estudio de las élites y de sus estrategias en el marco tanto de procesos de dismantelamiento de regímenes autoritarios, como de nacimiento de nuevos sistemas de carácter democrático (Torcal y Piwonka, 1993: 332). Sin embargo, lo más acertado es entender que las élites actúan en contextos estructurales determinados, por lo que la integración de ambos enfoques parece útil y necesaria para entender mejor los procesos de democratización, aunque esto entraña también dificultades (Torcal y Piwonka, 1993: 334-336).

Respecto a cuándo debe entenderse como terminado el proceso de democratización y poder empezar a hablar de democracia consolidada, algunos autores han considerado que terminaría cuando hayan tenido lugar dos transferencias sucesivas de gobierno entre partidos contendientes. Empero, con esta explicación tan simple, ni Italia ni Japón habrían completado su democratización hasta 40 años después de la aprobación de sus constituciones. Otros como Linz y Stepan, considerarían que el proceso ha terminado cuando la democracia se ha convertido en *the only game in town*, lo que significa que todos los actores aceptan el juego democrático. Ellos mismos reconocen que se trata de una definición “reducida”, pero creen que es suficiente al incluir las dimensiones de comportamiento –ningún actor dedica recursos significativos a crear un régimen no democrático, ni recurre a la violencia ni a la intervención extranjera-, de actitud –la mayoría de los ciudadanos creen adecuados los procedimientos democráticos y no hay fuerzas antisistema o son muy minoritarias- y de ámbito constitucional –todos los actores se supeditan a la constitución y las leyes para resolver los conflictos- (Linz y Stepan, 2009:265). Además sostienen que dentro del concepto de democracia consolidada, se pueden identificar democracias de baja y de alta calidad, en función del desempeño en cada una de las cinco arenas que Linz y Stepan consideran necesarias para poder hablar de consolidación democrática. Además, dichas arenas están interrelacionadas y se refuerzan unas a otras. Asimismo señalan que solo pueden existir si se da un prerrequisito: la existencia de un estado soberano y legítimo. Estas arenas son: una sociedad civil libre y activa; una sociedad política autónoma y valorada; un Estado de derecho que asegure los derechos y libertades; un aparato del Estado a disposición del gobierno democrático; y una sociedad económica institucionalizada

(Linz y Stepan, 2009:267). Larry Diamond (1999:64-73) por su parte, considera que se ha producido la consolidación democrática cuando existe un consenso amplio sobre el proceso democrático en dos tipos de dimensiones –normas y creencias, y comportamiento-, y por parte de tres niveles de actores: las élites políticas, sociales, económicas, etc.; las organizaciones; y por último la opinión pública.

### 2.3. Los factores que explican el logro de la consolidación democrática

Ya hemos arrojado algo de luz en torno a las definiciones de democracia, de democratización y de democracia consolidada. Incluso, hemos repasado muy brevemente los factores tradicionalmente apuntados por la Academia que explican la democratización, pero todavía no hemos tratado un asunto principal: ¿Qué factores explican la estabilidad democrática?

Una vez más, en líneas generales, la consolidación democrática es explicada a través de diferentes enfoques de estudio. Algunos hacen más hincapié en los aspectos referidos al diseño institucional y al compromiso de las élites y otros, al contrario, se centran en factores de tipo estructural.

#### 2.3.1. La importancia del diseño institucional y el comportamiento de las élites

Algunos autores han destacado la importancia del diseño de las instituciones y el comportamiento de las élites en la consolidación de un sistema democrático. Aunque no rechazan la influencia de factores de tipo histórico o cultural, consideran que aquellas élites que en la fase de democratización optaron por instituciones que promovían la dispersión y el equilibrio del poder político y económico, y la inclusión de cuantos más actores en el policy-making, allanaron de forma determinante el terreno a una posterior consolidación de la democracia. De esta forma, se cree que la elección de sistemas de gobierno parlamentarios y sistemas electorales proporcionales, al requerir normalmente acuerdos de gobierno y facilitar la formación de coaliciones y, por tanto, también la moderación política, son mucho más favorables a la consolidación que aquellos sistemas presidencialistas que concentran el poder en pocas manos y generan “ganadores” y “perdedores” claros (Ekiert et al, 2007:14-15).

Por lo tanto, este enfoque “posibilista” hace recaer la responsabilidad sobre el compromiso –teórico o real- de las élites con el juego democrático y virtualmente hace

posible la democracia en cualquier lugar, pues a través de un tipo concreto de diseño institucional, de una “fórmula mágica”, que reparta el poder político, represente de forma adecuada a las minorías y establezca ciertas garantías legales, el proceso de democratización dará como resultado final una democracia consolidada. Además, la familiarización con los procesos democráticos y su obvia ventaja sobre las formas no democráticas, provocarán un cambio actitudinal y favorecerán la legitimidad y la lealtad entre los diferentes actores. Sin embargo, la realidad demuestra que no basta con un buen diseño institucional –si existen de verdad diseños mejores que otros- y que hay necesariamente otros factores de mayor relevancia (Ekiert, 2014:329).

#### *2.3.1.1. Otros factores de tipo institucional o relativos a las élites*

Si se tiene en cuenta la importancia de las élites en la transición dada la práctica ausencia de sociedad civil organizada (Samarasinghe, 1994:13) –élites que, además, proceden en su mayoría de los partidos comunistas-, se ha señalado a su voluntad democratizadora y a su integridad, como un factor de relevancia para el éxito de las transiciones (Miller et al, 1997).

El “tipo de transición” del comunismo a la democracia podría ser también otro factor explicativo de gran relieve, pues los conflictos armados generan “ganadores” y “perdedores”, así como problemas a nivel social y económico. Además, evidencian la inexistencia de un pacto inclusivo de todas las élites políticas, lo que no generaría el cambio actitudinal necesario y la consecuente aparición de un apoyo incondicional a la democracia. Además es posible que el “asunto del régimen” permanezca en la agenda política, lo que supone un importante escollo a la legitimización de la democracia (Torcal, 2008:34-37).

Otro factor de gran relevancia parece ser su integración o no en la UE. La UE es vista como un “Club de países democráticos”, que incide en el desarrollo económico de estos países y se entiende como factor clave de consolidación y estabilidad democrática (Palacios, J.M y Arana, P., 2003).

### 2.3.2. El enfoque estructural

Dentro del enfoque estructural, a juicio de quien suscribe estas líneas, debe prestarse especial atención al “Enfoque del desarrollo humano” de Inglehart y al “Nuevo historicismo” de Ekiert.

#### *2.3.2.1. El enfoque del desarrollo humano*

“La evidencia empírica que aquí presentamos indica que la democratización requiere algo más que la imposición de una constitución adecuada. Esta conclusión se apoya también en una considerable experiencia histórica, desde la Alemania de Weimar y los antiguos Estados soviéticos hasta el Irak contemporáneo” (Inglehart y Welzel, 2006: 6).

Así comenzaron Inglehart y Welzel su libro “Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano” (2006), cuyo título es también un buen resumen de la hipótesis fundamental de ese libro: que el desarrollo económico provoca el abandono gradual de los valores de la subsistencia en favor de los valores de la autoexpresión, y que son éstos los que hacen posible la democracia, que en tanto respetuosa con la libertad de elección del individuo, favorece el desarrollo humano.

La literatura ha apuntado tradicionalmente a la importancia que el desarrollo económico tiene en el establecimiento y mantenimiento de sistemas democráticos, debido a los cambios que produce en la cultura y en la estructura social. En concreto, Inglehart y Welzel consideran que el desarrollo económico provoca el auge de los valores de la autoexpresión, en detrimento de los valores de subsistencia, que ponen el énfasis en:

- a) Las aspiraciones posmaterialistas de libertad humana;
- b) La tolerancia con la libertad de los demás;
- c) El desafío a las élites políticas como forma de preservar la libertad y autonomía;
- d) La confianza interpersonal;
- e) La idea del bienestar subjetivo, es decir, la satisfacción con la propia vida.

Inglehart y Welzel diferencian la democracia institucional de la “democracia efectiva”<sup>4</sup>, entendiendo que esta última solo existe cuando la élite política es íntegra y respeta los principios democráticos, pero también advierte que esta situación es mucho más probable si los valores de la autoexpresión están presentes entre las masas (Inglehart y Welzel, 2006: 261-271). Además señalan que la relación causal funciona de la siguiente manera: los valores de la autoexpresión generan instituciones democráticas –o las mantienen- y no al revés (Inglehart y Welzel, 2006: 241-249). Es decir, que aunque el diseño institucional en un país sea muy democrático, si su población no sostiene de forma mayoritaria los valores de la autoexpresión, la democracia real, la democracia efectiva, no es posible. Los valores de la autoexpresión son, por lo tanto el elemento más importante en una cultura política cívica prodemocrática (Inglehart y Welzel, 2006: 326-263).

#### 2.3.2.2. *El nuevo historicismo*

El nuevo historicismo es según sus defensores una exigencia del largo debate en torno a los procesos de democratización y consolidación democrática en los PECO, y puede ser interpretada, también, como una teoría específica para estos países, pues es dependiente de los contextos históricos, culturales y geográficos y surge de hecho como reacción a las grandes formulaciones teóricas que quieren abarcar el caso de todos los países. Esta teoría cree haber descubierto la razón por la que se han dado tan diferentes resultados en las transiciones a la democracia en los PECO. Los condicionantes apuntados por esta teoría incluyen desde los desarrollos económicos a largo plazo, hasta las tradiciones políticas y sociales, pasando por las afinidades culturales, los lazos históricos y la continuidad institucional.

La tesis principal con la que trabajan los investigadores adscritos a esta teoría es que las transformaciones políticas y económicas en los PECO han de ser vistas como parte de un proceso histórico de democratización y modernización, en marcha y a largo plazo, que tiene lugar por toda Europa, y en el que los años de gobierno comunista no fueron más que una desviación de tal proceso iniciado un siglo antes. Es decir, el éxito de sus transiciones a la democracia estaría determinado por el legado histórico, que va mucho

---

<sup>4</sup> Medido por el nivel de democracia formal (en un índice creado a partir de los datos de Freedom House que puntúa de 0 a 12) en relación con el índice de integridad de la élite (creado a partir de los datos del Banco Mundial sobre “control de la corrupción” y que puntúa, en fracciones, del 0 al 1 (Inglehart y Welzel, 2006: 5 –Internet Appendix-).

más atrás del legado comunista. De hecho se podría decir que el propio gobierno comunista estaba influido por las particularidades de cada país –en Hungría o Polonia, por ejemplo, existían “espacios de libertad” más amplios que los existentes en la URSS,-, por lo que las clásicas generalizaciones sobre el “legado leninista” habrían de ser revisadas para cada caso concreto y el propio término “poscomunismo” replanteado, pues desde esta teoría se cuestiona que los descubrimientos en un país con pasado comunista sean generalizables a otro (Ekiert, 2014:330-332).

Desde esta teoría se habla de la relevancia del “long-term continuity”, que condicionaría y habría condicionado las estructuras políticas, económicas y sociales de estos países a lo largo del último siglo. Además, Ekiert sostiene que curiosamente, cuantos mayores han sido los cambios experimentados a lo largo de la historia, cuanto más disruptivos, cuantas más guerras y acontecimientos traumáticos haya habido, esta “long-term continuity” es más determinante... Y por eso, pese a las convulsiones, condiciona los resultados presentes en un mayor grado que en otros países donde el proceso democratizador ha sido más paulatino, como en el oeste europeo (Ekiert y Ziblatt, 2013: 96).

Otra evidencia de lo importante que es la historia para la situación actual en estos países, es la coincidencia entre aquellos estados que en el periodo de entreguerras tuvieron experiencias democráticas –aunque todas fracasadas-, y los estados que en la actualidad cuentan con democracias más consolidadas. Además, la mayoría de estos países han recuperado los diseños institucionales de aquel primer intento democratizador, lo que ciertamente ha facilitado la normalización de la democracia, aunque también algunos de los discursos políticos, pese al cambio profundo en las condiciones sociales y étnicas, lo que es particularmente preocupante. Una vez más, estos hechos evidencian la importancia del pasado precomunista en la configuración actual de los PECO (Ekiert y Ziblatt, 2013: 102).

### *2.3.2.3. Otros factores estructurales*

Además de los supuestos generales ya apuntados dentro del “enfoque estructural”, parece interesante prestar atención a la fragmentación étnica y cultural, un asunto especialmente espinoso en los PECO y que ha sido, aparentemente, uno de los elementos que ha provocado algunas de las “transiciones violentas”, de las que ya

hemos hablado con antelación, pues según Inglehart “existe una correlación negativa entre la democracia y el fraccionamiento etnolingüístico” (2001:253). Por ejemplo Dowley y Silver identifican a las minorías rusas como las que menos apoyan la democracia (2002:518-522).

## 2.4. Hipótesis

Las hipótesis de partida planteadas, a partir de las consideraciones teóricas efectuadas, son las siguientes:

1. Los diferentes resultados en las transiciones a la democracia en los PECO son consecuencia de la influencia de factores de tipo estructural, institucional y de la agencia de las élites.
  - a. Los factores estructurales explican más y mejor estas diferencias.
    - i. Entre ellos, el grado en que existe una cultura política prodemocrática –en la que los valores de la autoexpresión son el elemento más relevante- y si existe una experiencia democrática previa, parecen ser los factores más determinantes.

## **3. Métodos y datos**

### 3.1. Medición de los conceptos

A continuación se listan todas las variables que van a utilizarse en el análisis, detallando tanto la dimensión a la que corresponden como el lugar del que se han obtenido y la forma en que han sido tratadas. Es importante señalar que en las recodificaciones para los análisis de comparación de medias se ha tenido en cuenta la distribución de los casos. Por otro lado, si se requiere información detallada sobre las fuentes de información, se recomienda consultar el apartado bibliográfico.

**Tabla 1. Variables consideradas en el análisis**

	<b>Dimensión</b>	<b>Indicador</b>	<b>Tratamiento</b>	<b>Tipo</b>
<b>Variables dependientes</b>	Democracia	State of Political Transformation Index, Bertelsmann Stiftung (BTI)	Variable original 1”Mayor autocracia” - 10 “Mayor consolidación democrática”	Escala
	Democracia	Polity IV, Center for Systemic Peace	Variable original -10”Máxima autocracia”	Escala

			- +10 “Máxima democracia”	
			99”Bosnia y Herzegovina” (lo consideran un estado fallido, se envía a perdidos)	
	Democracia	The Economist Intelligence Unit's Democracy Index	Variable original 0 “Máximo autoritarismo” - 10 “Máximo grado de democracia”	Escala
	Democracia	Freedom in the World, Freedom House	Escala invertida 1 “No libre” - 7 “Libre”	Escala
<b>Variable independientes instituciones/ agencia de las élites</b>	Diseño institucional del poder político	Forma de gobierno	Elaboración propia a partir de datos de la CIA (The World Fact Book) 1. Parlamentario 2. Semipresidencialista 3. Presidencialista	Catagórica
			Recodificación para la regresión: 1. Parlamentario 0. No parlamentario	Dummy
	Diseño del sistema electoral	Tipo de sistema electoral	Elaboración propia a partir de datos de IDEA 1. Proporcional 2. Mixto 3. Mayoritario	Catagórica
			Recodificación para la regresión: 1. Proporcional 0. No proporcional	Dummy
	Desarrollo de la transición	Tipo de transición	Elaboración propia a partir de datos de “Correlates of War”. Se consideran como transiciones violentas aquellas que “provocaron” más de 100 víctimas mortales en el periodo que va de 1989 al 2000. 1. Violenta 2. Pacífica	Catagórica
			Recodificación para la regresión: 1. Violenta 0. No violenta	Dummy
	Unión Europea	Miembro de la UE	Elaboración propia a partir de datos de la Comisión Europea. 1. Miembro 2. No miembro	Catagórica
			Recodificación para la regresión: 1. Miembro 0. No miembro	Dummy
	Integridad de las élites y compromiso con la democracia	Percepción de la corrupción	Variable original elaborada por Transparencia Internacional (2016) 0”Altamente corrupto” - 100”Muy limpio”	Escala
			Recodificación para la comparación de	Catagórica

			medias: 1" Muy alta (0-35)" 2" Alta (36-45)" 3" Media (46-55)" 4" Baja (+56)"	
<b>Variable independientes estructurales/ culturales</b>	Desarrollo humano	Índice de Desarrollo Humano del PNUD ajustado por la desigualdad	Variable original elaborada por el PNUD (2015) 0,000 – Desarrollo Humano bajo - 1,000 – Desarrollo Humano muy alto	Escala
			Variable original para la comparación de medias 1" Muy alto (+0,800)" 2" Alto (0,799-0,700)" 3" Medio (0,699-0,550)"	Categórica
	Fragmentación étnica	Índice de Fragmentación Étnica	Variable original elaborada por Alesina et al. (2003) 0,0000 – Mínima fragmentación - 1,0000 – Máxima fragmentación	Escala
			Recodificación para la comparación de medias: 1" Baja (0-0,30)" 2" Media (0,31-0,50)" 3" Alta (+0,51)"	Categórica
			99" Montenegro" (no hay datos, se envía a perdidos)	
	Fragmentación lingüística	Índice de Fragmentación Lingüística	Variable original elaborada por Alesina et al. (2003) 0,0000 – Mínima fragmentación - 1,0000 – Máxima fragmentación	Escala
			Recodificación para la comparación de medias: 1" Baja (0-0,30)" 2" Media (0,31-0,50)" 3" Alta (+0,51)"	Categórica
			99" Montenegro" (no hay datos, se envía a perdidos)	
	Fragmentación religiosa	Índice de Fragmentación Religiosa	Variable original elaborada por Alesina et al. (2003) 0,0000 – Mínima fragmentación - 1,0000 – Máxima fragmentación	Escala
			Recodificación para la comparación de medias: 1" Baja (0-0,30)" 2" Media (0,31-0,50)" 3" Alta (+0,51)"	Categórica
			99" Montenegro" (no hay datos, se envía a perdidos)	
	Valores de la autoexpresión	Índice de Valores de la Autoexpresión	Variable original elaborada por Inglehart y Welzel (2010-2014)	Escala

			-2,00 Valores de subsistencia - +2, 00 Valores de la autoexpresión	
			Recodificación para la comparación de medias: 1”Bajos (-2 a -1,25)” 2”Medios (-1,24 a -0,5)” 3”Altos (Mayor de -0,5)”	Categoría
Experiencia democrática precomunista	Experiencia democrática previa a 1945	Elaboración propia a partir de diversos autores	1. Sí 2. No	Categoría
		Recodificación para la regresión:	1. Sí 0. No	

### 3.2. Técnicas

Todas estas variables que se acaban de listar serán introducidas en el análisis, que consta de diferentes fases. La primera es fundamentalmente descriptiva y bivariante, y consistirá, básicamente, en la comparación de medias y análisis ANOVA, con el objetivo de identificar diferencias en el grado de democracia –medido por los cuatro índices- en función de cada uno de los factores señalados por la literatura. La segunda etapa consiste en un análisis multivariable, cuyo objetivo es comprobar si las previsible diferencias observadas en el primer análisis, al introducir otras variables, son o no estadísticamente significativas, y por tanto puede decirse que influyen o no sobre el grado de democracia en un país. Para este objetivo se empleará la regresión lineal múltiple en tres etapas: factores institucionales; factores estructurales; y, finalmente, ambos grupos juntos, con el objetivo de detectar relaciones espurias. Este análisis se realiza para cada uno de los cuatro índices de democracia propuestos.

### **4. Análisis**

Comenzando con el análisis bivariante, en la Tabla 2 se pueden ver los resultados de las comparaciones de medias entre las diferentes categorías de las variables independientes, así como el grado de intensidad de la relación entre el grado de democracia y la variable independiente de turno, expresado por la F de Fisher que se ha obtenido por medio de la prueba ANOVA de un factor.

En lo que se refiere al grupo de variables de tipo institucional/agencia de las élites, resulta especialmente significativa la diferencia de resultados entre Polity IV y los otros

tres índices. Aunque en todas las variables hay diferencias entre las medias por categorías, Polity IV presenta las diferencias más acusadas entre categorías en las variables “Forma de gobierno” y “Sistema electoral”, lo que provoca también que la F de Fisher presente un valor muy alto y las diferencias sean significativas al 99%. Y este resultado no es consecuencia únicamente del factor desestabilizador que supone Bielorrusia en el análisis –el único régimen presidencialista y con sistema electoral mayoritario-, sino que también hay importantes diferencias en la media entre las formas de gobierno parlamentaria -9,14- y semipresidencialista -6,75-, y entre sistemas electorales proporcionales -9,07- y mixtos -7,00-. No obstante, los otros tres índices no arrojan diferencias de medias entre categorías estadísticamente significativas, aunque sí que lo hacen, precisamente, para las variables “Miembro de la UE” y “Percepción de la corrupción”, factores que según la prueba ANOVA, no tienen ninguna influencia sobre Polity IV, siendo el único índice que no arroja un resultado estadísticamente significativo. Además, en lo que se refiere al sentido de estas influencias, es importante señalar que, en todos los casos, los sistemas parlamentarios y con sistemas proporcionales son los que puntúan más alto en los cuatro índices de democracia, así como aquellos países miembros de la Unión Europea y con una percepción de la corrupción más baja.

Huelga decir que la variable “tipo de transición” presenta un mayor grado de democracia entre aquellos países que tuvieron transiciones pacíficas, salvo en el caso de las mediciones de Polity IV, donde los países con transiciones violentas tienen un grado de democracia levemente mayor. De todas formas, esta variable debería a priori descartarse como un factor relevante a la hora de determinar el grado de democracia de un país, pues las diferencias registradas no son estadísticamente significativas.

Respecto al otro grupo de variables, esta vez relativas a aspectos de tipo estructural y cultural, pese a mostrar diferencias apreciables entre las categorías, solo el factor “experiencia democrática previa” parece tener influencia estadística sobre el grado de democracia en los PECO, aunque solo de acuerdo a las mediciones del Índice de Transformación de Bertelsmann Stiftung. The Economist y Freedom House presentan también valores de F altos, pero que no llegaban a ser significativos al 95%, aunque sí al 90%.

El Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad y el grado de presencia de los valores de la autoexpresión, también arrojaron valores de F relativamente altos y con significaciones cercanas al 90%.

**Tabla 2. Comparación de medias e intensidad de la relación (F de Fisher)**

			BTI 2016	F	Polity IV 2015	F	The economist 2016	F	Freedom House 2016 Invertido	F
<b>Institucionales/agencia de las élites</b>	<b>Forma de gobierno</b>	Parlamentari	8,13		9,14		6,63		5,97	
		Semipreside	7,15	4,98	6,75	54,56**	5,76	4,09	5,00	6,43
		Presidenciali	3,93		-7,00		3,54		1,50	
		Total	7,72		7,79		6,30		5,55	
	<b>Sistema electoral parlamento</b>	Proporcional	8,16		9,07		6,62		5,97	
		Mixto	7,01	5,51	7,00	47,73**	5,78	3,99	5,00	6,43
		Mayoritario	3,93		-7,00		3,54		1,50	
		Total	7,72		7,79		6,30		5,55	
	<b>Tipo de transición</b>	Violenta	7,13		8,00		5,67		5,00	
		Pacífica	8,04	1,50	7,69	,02	6,64	2,78	5,85	1,34
		Total	7,72		7,79		6,30		5,55	
	<b>Miembro UE</b>	Sí	8,82		9,36		7,20		6,59	
		No	6,38	27,41**	5,63	4,99	5,20	29,18**	4,28	23,29**
		Total	7,72		7,79		6,30		5,55	
	<b>Percepción de la corrupción</b>	Muy alta	5,95		5,67		4,98		4,00	
		Alta	6,81		6,17		5,55		4,64	
		Media	8,49	8,71**	9,40	1,20	7,04	6,74*	6,50	6,22*
		Baja	9,29		9,40		7,39		6,80	
		Total	7,72		7,79		6,30		5,55	
	<b>Estructurales/culturales</b>	<b>Fragmentación étnica</b>	Baja	7,75		8,83		6,25		5,67
Media			7,73	,00	6,14	,85	6,42	,02	5,57	,01
Alta			7,66		8,60		6,31		5,50	
Total			7,71		7,72		6,33		5,58	
<b>Fragmentación lingüística</b>		Baja	8,12		9,40		6,57		6,10	
		Media	8,17	1,15	8,57	1,74	6,70	,93	6,00	1,41
		Alta	6,97		5,33		5,79		4,79	
		Total	7,71		7,72		6,33		5,58	
<b>Fragmentación religiosa</b>		Baja	8,68		9,25		6,88		6,50	
		Media	7,73	1,09	8,50	1,21	6,41	,67	5,56	1,00
		Alta	7,15		5,67		5,92		5,07	
		Total	7,71		7,72		6,33		5,58	
<b>Valores autoexpresión</b>		Bajos	5,99		3,80		5,10		3,90	
		Medios	8,05	6,61	9,00	4,94	6,56	3,87	5,83	6,17
		Altos	8,68		9,50		6,91		6,50	
		Total	7,72		7,79		6,30		5,55	
<b>Experiencia democrática previa</b>		Sí	9,26		9,33		7,43		6,83	
		No	7,06	12,62*	7,08	1,34	5,81	9,36	5,00	7,74
		Total	7,72		7,79		6,30		5,55	
<b>IDH ajustado por la desigualdad</b>		Muy alto	9,33		9,50		7,67		7,00	
	Alto	7,88	2,13	7,50	,20	6,36	1,89	5,58	1,25	
	Medio	6,87		7,80		5,72		5,00		
	Total	7,72		7,79		6,30		5,55		

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes. \*\* Significativo al 99%, \* Significativo al 95%

En resumen, a priori, los factores de tipo estructural y cultural muestran diferencias, aunque en su mayoría no son estadísticamente significativas, al menos no en base a los criterios típicos del 95 y el 99%. Pese a todo, es importante señalar que en líneas generales la influencia de estas variables existe en el sentido esperado en los siguientes casos: a menor fragmentación lingüística y religiosa mayor grado de democracia – aunque la influencia de la fragmentación étnica funciona en un sentido contrario e inesperado-; a valores de la autoexpresión más altos, mayor es el grado de democracia esperado; si existió una experiencia de democracia anterior a 1945, el grado de democracia actual aumenta; y que a medida que aumenta el IDH de un país, su grado de democracia crece.

Sin embargo, este tipo de análisis no resulta suficiente para inferir que verdaderamente la varianza de una variable está determinada por otra. Es por ello que en la Tabla 3 se presentan los resultados de los 12 análisis de regresión realizados, en los que se pretende confirmar si son reales los resultados obtenidos en la comparación de medias y a través de las pruebas ANOVA. Resultados que ya de por sí no han cumplido las expectativas, pues se esperaban más relaciones estadísticamente significativas, sobre todo entre las variables de tipo estructural y cultural.

Se ha empleado la técnica de la regresión lineal múltiple para cada uno de los cuatro índices, y también para cada uno se han elaborado tres modelos: el primero solo con variables de tipo institucional/agencia de las élites; el segundo únicamente con variables estructurales/culturales; y el tercero con la integración de todas ellas. Es importante mencionar que se han realizado pruebas para descartar la multicolinealidad entre las variables independientes y que se han descartado variables que no aportaban nada a los modelos –como la edad media de los partidos; el porcentaje de participación electoral; el tipo de comunismo, etc.-. Pese a ello, ninguno de los modelos finalmente elaborados demuestra la influencia estadísticamente significativa de las variables independientes propuestas, aunque algunos de estos modelos, en su conjunto, sí que son significativos y explican un porcentaje importante de la varianza de la variable dependiente, tal y como señala la R cuadrado de Pearson –corregida-.

No obstante, seguir el sentido en que operan los diferentes factores, aunque no sean significativos –muchos han mostrado significaciones superiores al 80%-, confirma el tipo de influencia esperada en muchos casos.

**Tabla 3. Modelos de regresión para cada medición de democracia**

Variables independientes	BTI (2016)			Polity IV (2015)		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta
Miembro UE	,387		,212	,537		,692
Percepción de la corrupción	,399		,224	-,147		-,248
Transición violenta	-,041		-,296	,203		,040
Forma gobierno parlamentaria	-,073		,080	-,439		-,412
Sistema electoral proporcional	,262		,222	,133		-,104
Experiencia democrática		,503	,252		,440	,273
Fragmentación étnica		1,000	,859		,826	,286
Fragmentación lingüística		-,842	-,844		-,997	-,315
Fragmentación religiosa		-,157	-,078		-,035	-,204
Valores autoexpresión		,191	,058		,317	,161
IDH ajustado por la desigualdad 2015		,332	,076		-,229	-,489
Constante	3,88	,293	3,184	7,30	18,276	35,448
R cuadrado de Pearson	,725	,662	,736	,357	,274	,126
F de Fisher	11,00**	6,87*	5,572	3,000	2,067	1,223
Variables independientes	The Economist (2016)			Freedom House invertido (2016)		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta
Miembro UE	1,332		,134	,533		,269
Percepción de la corrupción	,021		,270	,181		,120
Transición violenta	-,351		-,460	-,022		-,305
Forma gobierno parlamentaria	-,394		,096	-,179		,002
Sistema electoral proporcional	,645		,326	,200		,156
Experiencia democrática		,451	,151		,435	,202
Fragmentación étnica		1,118	1,040		1,084	,959
Fragmentación lingüística		-,998	-1,141		-,994	-,964
Fragmentación religiosa		-,003	,079		-,083	-,066
Valores autoexpresión		,073	-,137		,221	,087
IDH ajustado por la desigualdad 2015		,443	,214		,279	,044
Constante	4,32**	-2,119	-,453	3,16	-,787	2,556
R cuadrado de Pearson	,673	,508	,682	,613	,530	,528
F de Fisher	8,811**	4,096	4,507	7,01*	4,380	2,829

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes. \*\*Significativo al 99%, \*Significativo al 95%

Ser miembro de la Unión Europea aumenta el grado de democracia en todos los casos, así como el haber tenido una experiencia democrática previa a 1945 o manifestar una mayor presencia de los valores de la autoexpresión en sus sociedades. A su vez, a mayor fragmentación étnica, curiosamente, aumentaría el grado de democracia, aunque no ocurre lo mismo cuando existe fragmentación lingüística o religiosa. Aunque pueda parecer sorprendente, en realidad parece muy coherente, pues la existencia de diversos grupos étnicos per se, no tiene por qué suponer la división de la sociedad y la aparición del conflicto, pues son las manifestaciones lingüísticas y religiosas de esos grupos étnicos las que tradicionalmente pueden alterar la convivencia, pero si los diversos grupos étnicos comparten la misma lengua y/o la misma religión, entonces es más probable que no exista conflicto y que la fragmentación estrictamente étnica no perjudique la democracia.

Polity IV es otra vez el único índice que en algunos casos arroja resultados totalmente diferentes a los de los otros tres y a veces distintos a los esperados. De acuerdo a los resultados, el haber experimentado una transición de tipo violento aumenta el grado de democracia en el país. También señala que la forma de gobierno parlamentaria reduce el grado de democracia, así como el mayor Índice de Desarrollo Humano. Seguramente estos datos tan alejados de la realidad y que en algunos casos contradicen el análisis de comparación de medias, se deban a la baja calidad de los tres modelos, pues registran las R cuadrado y las F más bajas, además estas últimas en ningún caso son significativas. Los otros tres índices en estos aspectos sí que registran el sentido que esperábamos, aunque como ya se ha dicho pese a que estos modelos expliquen más y mejor, y algunos sean significativos en su conjunto –por ejemplo el referido a los factores institucionales/agencia de las élites y el relativo a los factores estructurales/culturales para el caso de BTI (2016)-, ninguna variable dentro del modelo es significativa, por lo que todas estas inferencias deben entenderse en un contexto en el que no se ha probado la influencia de ninguna variable con niveles de confianza del 95 y 99%.

## **5. Conclusiones**

Como se ha evidenciado, los PECO distan mucho de constituir una región homogénea en lo que respecta a consolidación democrática, y es todavía largo el camino que algunos de estos países deben recorrer para alcanzar a aquellos PECO que encabezan la

carrera. No obstante, como han enseñado las experiencias de los últimos años, nada libra tampoco a los más avanzados de sufrir retrocesos, como ocurre en la actualidad con los casos de Polonia y Hungría.

Los análisis que hemos realizado ayudan a comprender las razones que explican esta gran variedad de desenlaces en las transiciones a la democracia en los PECO, aunque los resultados no han cumplido del todo con las expectativas, pues como tantas veces ocurre en las ciencias sociales, no se ha podido confirmar estadísticamente, en un sentido causal, la relación entre las diferentes variables escogidas y el grado de democracia en el país, medido a partir de los cuatro índices propuestos, por lo que no se puede confirmar la hipótesis principal. Sin embargo, el análisis bivariado sí que ha evidenciado cierta influencia, a través de las diferencias –en algunos casos muy claras– en el grado de democracia en función de ciertos rasgos: como por ejemplo la existencia de diseños institucionales parlamentarios o la pertenencia a la UE.

Y es que, pese a los problemas y hablando siempre con cautela, parece quedar claro que en conjunto son las variables de tipo institucional o relativas a las élites, las que parecen explicar mejor el grado de democracia en los PECO, en comparación con aquellas variables que miden dimensiones estructurales o culturales. Así pues, las subhipótesis que achacaban las diferencias en el grado de democracia a factores estructurales o culturales, quedan también rechazadas, aunque de entre todos los factores estructurales y culturales, la experiencia democrática previa a 1945 y el grado en que están presentes los valores de la autoexpresión en esas sociedades, han sido las variables más importantes dentro de su grupo, tal y como se esperaba, pero no las fundamentales a nivel general. Además se ha puesto en evidencia el problema que supone la falta de consenso en la definición de democracia y cómo los diversos índices arrojan resultados en ocasiones muy diferentes, pese a supuestamente medir la misma realidad.

El hecho de no poder confirmar ninguna de las hipótesis propuestas no supone abandonar el objetivo de conocer por qué unos países han sido más exitosos que otros en sus procesos de transición, sino que es una motivación extra para plantear nuevas investigaciones que integren otro tipo de análisis con nuevas variables, que midan de forma diferente las dimensiones ya tenidas en cuenta o que, directamente, incluyan dimensiones totalmente nuevas. Hay razones suficientes para continuar la investigación

y las seguirá habiendo mientras haya un solo país europeo donde sus ciudadanos no puedan disfrutar de las ventajas de vivir en un sistema democrático.

## **6. Bibliografía**

### **6.1. Libros, artículos y páginas web**

Bomhoff, E. J. y Gu, M. L. 2012. East Asia Remains Different - A comment on the index of self-expression by Inglehart and Welzel, en *Journal of Cross-Cultural Psychology* 43 (3), pp. 373-383.

Cerami, A. 2006. Why should central and eastern european societies still be considered as democracies at risk?, en *Les cahiers européens de Sciences Po*, nº1.

Dahl, R. 1971. *Democratization and Public Opposition*, en *Poliarchy. Participation and Opposition*. New Haven and London: Yale University Press.

Dahl, R. 1999. *La Democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus.

Del Águila, R. 2008. La Democracia, en *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Trotta. Pp. 139-159.

Diamond, L. 2004. Elecciones sin democracia. A propósito de los regímenes híbridos, en *Estudios Políticos*, nº 24. Enero-junio. Pp.117-134

Dowley, K.M y Silver, B. 2002. Social Capital, Ethnicity and Support for Democracy in the Post-Communist States, en *Europe-Asia Studies*, Vol. 54, Nº4 pp. 505-527.

Ekiert, G y Ziblatt, D. 2013. Democracy in Central and Eastern Europe. One Hundred Years On, en *East European Politics and Societies*, 27:90, pp. 90-107.

Ekiert, G. 2014. Three Generations of Research on Post Communist Politics – A Sketch, en *East European Politics and Societies and Cultures*, Vol. 29, No. 2 (pp. 323-337).

Ekiert, G; Kubuk, J y Vachudova M. 2007. Democracy in the Post-Communist World: An Unending Quest?, en *East European Politics and Society*, Vol. 21, No. 1 (pp. 7-30)

- Elkins, Z. 2000. Gradations of Democracy? Empirical Tests of Alternative Conceptualizations, en *American Journal of Political Science*, Vol. 44, No. 2, April 2000, pp. 287-294
- Elster, J. 1990. The Necessity and Impossibility of Simultaneous Economic and Political Reform, en *Polszajski, Pjotr (ed.): Philosophy of Social Choice*. Varsovia: IFiS pp. 309–316.
- European Civil Protection and Humanitarian Aid Operations Factsheet. 2017. Ukraine, disponible en: [https://ec.europa.eu/echo/files/aid/countries/factsheets/ukraine\\_en.pdf](https://ec.europa.eu/echo/files/aid/countries/factsheets/ukraine_en.pdf) (Consultado el 25 de mayo de 2017)
- Fukuyama, F. 1992. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- García Jurado, R. 2003. La teoría democrática de Huntington, en *Política y Cultura*, núm. 19, primavera, pp. 7-24.
- Gunitsky, S. 2015. Lost in the gray zone Competing measures of democracy in the former Soviet republics, en *Cooley A y Snyder, J (Eds.) Ranking the World. Grading the States as a tool of Global Governance*. Nueva York: Cambridge University Press (pp. 112-150)
- Inglehart, R y Welzel, C. 2010. Changing Mass Priorities: The link between Modernization and Democracy, en *Perspective of Politics*, Vol. 8/nº2 pp. 551-567.
- Inglehart, R y Welzel, C. 2006. *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo*. Madrid: CIS.
- Inglehart. 2001. *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Lenoir, R. 2015. Cuando la UE incumple las normas en su territorio: la minoría rusa en Letonia, en *Eurasianet.es*, disponible en: <http://eurasianet.es/2015/03/cuando-la-ue-incumple-las-normas-en-su-territorio-la-minoria-rusa-en-letonia/> (Consultado el 26 de mayo de 2017)

- Linz y Stepan. 2009. La democracia y sus arenas, en Montero, J. R. y Miley, T. (Eds.) "Obras escogidas de Juan J. Linz. Democracias: quiebras transiciones y retos". Madrid: CEPC.
- Manin, B. 1998. Los principios del gobierno representativo. Madrid: Alianza Editorial.
- Merkel, W. 2004. Embedded and Defective Democracies, en *Democratization*, Vol.11, No.5, pp. 33-58.
- Miller, A, Hesli, V y Reisinger, W. 1997. Conceptions of democracy among mass and elite in post-soviet societies, en *British Journal of Political Science*, 27:2, pp.631-632
- Morlino, L. 2009. Democracias y democratizaciones. Madrid: CIS.
- Munck, G y Verkuilen, J. 2002. Conceptualizing and measuring democracy. Evaluating alternative indices, en *Comparative political studies*, Vol. 35, No. 1, pp. 5-34.
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. 2017. Escalation of hostilities has exacerbated civilian suffering – UN report, disponible en: <http://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=21383&LangID=E> (Consultado el 25 de mayo de 2017)
- Palacios, J.M y Arana, P. 2003. Consolidación democrática e integración internacional: el caso de la Europa del Este, en *Cuadernos Constitucionales*, nº 43/44. Valencia.
- Pérez Zafrilla, P. J. 2010. ¿Democracia directa o delegada? Una respuesta al aparente dilema de la democracia deliberativa, en *Sistema*, nº 214. (pp. 103-118)
- Ruíz, Rubén. 2012. Autoritarismo competitivo en Rusia: vertical de poder, fraude electoral e intervención en la oferta y demanda políticas, en Morales, J (ed.) *Rusia en la Sociedad Internacional*. Madrid: UCM (pp. 35-79)
- Rustow, D. 1970. Toward a Dynamic Model, en *Comparative Politics*, Vol. 2, no.3, pp. 337-363.

- Samarasinghe, S. 1994. Democracy and democratization in developing countries. Boston: Harvard University.
- Taibo, C. 1999. La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el s.XX. Madrid: Editorial Síntesis.
- Taibo, C. 2006. Rusia en la Era de Putin. Madrid: Catarata.
- Torcal, M. 2008. El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. Revista Española de Ciencia Política. nº 18, pp. 29-65.
- Torcal, M. y Piwonka, F. 1993. Elites, factores estructurales y democratización, en Revista de Estudios Políticos (Nueva Época). Núm. 80. Abril-junio, pp. 329-349.
- Whitehead, L. 2011. Democratización. Teoría y experiencia. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

## **6.2. Los datos**

- Alesina, A. et al. 2003. Fractionalization, en Journal of Economic Growth, nº 8 (pp. 155-194)
- Center for Systemic Peace. 2015. Polity IV: Regime Authority Characteristics and Transitions Datasets, disponible en:  
<http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html> (Consultado el 5 de junio de 2017).
- CIA. 2017. The World Factbook, disponible en:  
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2128.html>  
(Consultado el 6 de junio de 2017)
- Freedom House. 2016. Freedom in the World 2016, disponible en:  
<https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2016>  
(Consultado el 6 de junio de 2017)
- IDEA. 2017. Electoral System Design Database, disponible en:  
<http://www.idea.int/advanced->

search?th=Electoral%20System%20Design%20Database (Consultado el 6 de junio de 2017)

La historia con mapas. 2015. Regímenes políticos en la Europa de 1918, disponible en: <http://www.lahistoriaconmapas.com/cronologia/siglo-xx/regimenes-politicos-en-la-europa-de-1918/> (Consultado el 6 de junio de 2017)

The Correlates of War Project. 2007. COW War Data (1816-2007), disponible en: <http://www.correlatesofwar.org/data-sets> (Consultado el 6 de junio de 2017)

The Economist Intelligence Unit. 2016. Democracy index, disponible en: <https://infographics.economist.com/2017/DemocracyIndex/> (Consultado el 6 de junio de 2017)

Transformation Index BTI 2016, disponible en: <https://www.bti-project.org/en/index/> (Consultado el 5 de junio de 2017)

Transparency International. 2016. Corruption Perception Index, disponible en: [https://www.transparency.org/news/feature/corruption\\_perceptions\\_index\\_2016#table](https://www.transparency.org/news/feature/corruption_perceptions_index_2016#table) (Consultado el 7 de junio de 2017)

UNDP. 2016. Human Development Report 2016, disponible en: [http://hdr.undp.org/sites/default/files/2016\\_human\\_development\\_report.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/2016_human_development_report.pdf) (Consultado el 7 de junio de 2017)

Unión Europea. 2017. Los 28 países miembros de la UE, disponible en: [https://europa.eu/european-union/about-eu/countries\\_es](https://europa.eu/european-union/about-eu/countries_es) (Consultado el 6 de junio de 2017)

World Values Survey. 2017. Culture Map 2010-2014, disponible en: [http://www.worldvaluessurvey.org/images/Culture\\_Map\\_2017\\_conclusive.png](http://www.worldvaluessurvey.org/images/Culture_Map_2017_conclusive.png) (Consultado el 7 de junio de 2017)